

Los niños y el Fondo de Inversión

En el Salmo 127: 3, se utiliza la palabra «herencia» para comunicar el concepto de que los niños son una inversión de Dios. Él permite a los padres tener hijos para que cooperen en el desarrollo de todo su potencial. Dios es el dueño legítimo de cada niño, pero hace a los padres mayordomos de su herencia. Así pues, los padres son responsables del cuidado y desarrollo del potencial de la herencia de Dios. El Señor desea que a los niños se les enseñe desde temprana edad los valores de la abnegación, la benevolencia desinteresada, la perseverancia y la confianza en el poder divino. Estos valores son parte de los primeros bloques de construcción en el desarrollo del carácter.

Debemos inculcar dichos valores en nuestros hijos, pero ellos solo los tendrán si nosotros como padres los modelamos delante de ellos. Los líderes de las clases de niños de la Escuela Sabática deben diseñar proyectos simples de inversión que desarrollen sus caracteres. Pero para esto se requiere una planificación cuidadosa, organización y liderazgo diligente.

El proyecto para el Fondo de Inversión de los niños debe seleccionarse de manera tal que inculque en ellos los valores de la abnegación, el sacrificio, la benevolencia desinteresada, la perseverancia y la obediencia. En un artículo titulado: «Enseñemos la benevolencia a los niños en el hogar», Elena G. de White afirma que se les debe enseñar a los niños el valor de la benevolencia desde temprana edad.

«Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y a la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con todo eso que no haya lugar para Dios en sus

afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación. Es deber de los padres contrarrestar su obra. Toda influencia que se ejerza sobre los jóvenes para que conserven en su corazón la humildad verdadera y sincera, y el conocimiento de la voluntad divina, contribuirá a impedir que sean corrompidos por los vicios mundanos.

Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que sean instruidos, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos.

Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para nuestro uso. Estas bendiciones no se nos dan para que reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que podamos dar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 5, pp. 128-129).

Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática
División Interamericana